
Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado

Luciana Gandini¹
Susan W. Parker²

Resumen

El objetivo del trabajo es la realización de un análisis metodológico sobre la medición del uso del tiempo a partir de dos instrumentos de recolección de información, diarios de actividades y cuestionarios cerrados, a fin de identificar la existencia de sobre o subestimaciones en actividades de trabajo (remunerado y no remunerado) y otras actividades cotidianas. Nuestros resultados muestran que los sesgos en las mediciones no manifiestan un comportamiento uniforme. Se obtienen mayores estimaciones promedio de uso de tiempo mediante el cuestionario cerrado en aquellas actividades socialmente normadas o con horarios establecidos (o esperados), tales como las actividades de trabajo doméstico —aunque se reportan diferencias por sexo—, cuidado de personas en el hogar, trabajo remunerado, trabajo voluntario y las actividades de estudio y aprendizaje. Por el contrario, el diario de actividades arroja mayores estimaciones promedio de uso de tiempo para el conjunto de actividades asociadas a un mayor proceso de individuación: actividades de convivencia y recreación, uso de medios masivos de comunicación y cuidados personales, que incluye tiempo de sueño.

Palabras clave: uso del tiempo, trabajo remunerado y no remunerado, metodologías de medición de uso del tiempo, diario de actividades, cuestionario cerrado

Abstract

The objective of this chapter is to carry out a methodological analysis comparing the measurement of time use using two different instruments, a time diary and a standard retrospective time use module, with the goal of identifying under or over-estimates of time dedicated to paid and unpaid work as well as other activities. Our results show that the biases in time use measurement vary depending on the activity measured. In particular, larger estimates of time use using the stylized questionnaire were obtained in socially normed activities or schedules established (or expected) activities including housework, care of individuals in the household, paid work, voluntary work and time in school, although differences by gender were observed. On the other hand, estimates based on time use diaries had higher estimates of time for all activities associated with increased individuation process: such as recreation, use of media, personal care and sleep.

Keywords: time use, paid and unpaid work, methods-time measurement, time-use diary, stylized questionnaires.

-
- 1 Becaria del Programa de becas posdoctorales de la UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca (México), lgandini@gmail.com.
 - 2 Profesora-investigadora. Centro de Investigación y Docencia Económicas, (México D.F.), susan.parker@cide.edu.

Introducción

Este capítulo presenta una reflexión metodológica sobre los hallazgos del proyecto «Cuantificación de sesgos en la contabilización del uso del tiempo a partir de metodologías de diarios y cuestionarios», llevado a cabo en el año 2009 para el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) del gobierno federal mexicano, con el propósito de avanzar en el conocimiento acerca de la medición del uso del tiempo que hacen las personas en las actividades diarias. De manera específica, se propuso identificar mediante la puesta a prueba de dos metodologías de recolección de información distintas (cuestionario cerrado y diario de actividades) la existencia de posibles sesgos en la contabilización del uso del tiempo de hombres y mujeres.

Aunque pueden hallarse varios estudios en los que se compara la utilización de ambas metodologías y se analizan las ventajas y dificultades que conlleva una forma de recolección sobre otra respecto a la captación del trabajo no remunerado y del trabajo remunerado, los mismos se han llevado a cabo en países más avanzados.

El presente trabajo se estructura en siete partes. En la primera se presenta una breve reflexión sobre el uso del tiempo y los desafíos que conlleva su medición, la segunda sección sitúa las reflexiones en torno a la noción del trabajo, mientras en las secciones tres y cuatro se sintetizan las experiencias de medición llevadas a cabo en América Latina y en México. Una comparación de las ventajas y desventajas que se han advertido sobre las dos metodologías sometidas a prueba es desarrollada en la quinta sección, mientras en la sexta sección se presentan los resultados de la comparación metodológica para la medición del trabajo remunerado y no remunerado. Finalmente, se culmina con un apartado de conclusiones.

El uso del tiempo y su medición

El tiempo es un factor estructurante y organizador de la vida social en tanto es un concepto —al igual que el espacio— construido como representaciones colectivas (Durkheim). Es pensado y experimentado de distinta manera de acuerdo al contexto social del que se forme parte. De manera que el tiempo —y los segmentos de él— adquieren significados distintos para las diversas categorías sociales que componen la sociedad.

El objetivo de la metodología del uso del tiempo busca fomentar la comprensión de las formas específicas de ordenamiento temporal que tienen las sociedades, con el afán de dar cuenta de la manera en

que los grupos sociales determinan el uso del tiempo de las personas (Delfino, 2009). Así, el propósito en el estudio del uso del tiempo es precisamente el «uso» que las personas hacen de él —no el tiempo en sí mismo— en tanto constituye una referencia estructurante de las proporciones de tiempo que las personas comprometen en sus actividades cotidianas (Delfino, 2009). El uso que le damos al tiempo o la manera en que lo distribuimos en nuestra vida cotidiana depende de varios factores de diferenciación social. Esos ejes estructurantes de la sociedad (tales como género, clase social, etnia, religión, región de residencia) inciden en el tipo de actividades que realizamos (trabajo remunerado, doméstico, actividades recreativas, de ocio, de cuidado), la proporción de tiempo que dedicamos a cada una de ellas, el lugar o contexto de realización así como si las llevamos a cabo solos o acompañados.

En ese camino, las encuestas de uso del tiempo pretenden medir el tiempo que las personas dedican a distintos tipos de actividades (trabajo remunerado y no remunerado, voluntario, cuidado de otras personas, ocio y recreación, tiempo dedicado al traslado, entre muchos otros posibles desgloses de actividades). Su extensión y desarrollo han tenido notables contribuciones (Araya, 2003) y, si bien no todos los estudios sobre uso de tiempo tienen la finalidad de valorar social y económicamente el trabajo doméstico, a partir de la década de los setenta, este ha sido uno de los usos más extendidos y provechosos en los que esta metodología ha redundado, poniendo sobre el tapete la importancia de las desigualdades de género a partir de la reproducción de la diferencia sexual entre hombres y mujeres en la desigualdad social y discriminación de género.

En la actualidad existe un amplio consenso en el reconocimiento de las encuestas de uso de tiempo como uno de los instrumentos más idóneos para evidenciar la desigualdad genérica, destacando aspectos de la vida que tradicionalmente han sido opacados en estudios basados en otras fuentes de datos y metodologías (Budlender, 2007). Las encuestas de uso de tiempo, de manera particular, han contribuido en transparentar el trabajo doméstico de la mujer y, en general, han sido útiles para poder cuantificar y valorar la «carga global de trabajo»: el tiempo dedicado al trabajo doméstico más el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico. El concepto de carga global del trabajo se crea con la finalidad de evidenciar el trabajo realizado principalmente por las mujeres al considerar una noción amplia del mismo: remunerado y no remunerado. Dentro del trabajo remunerado está incluido el trabajo doméstico por el que se obtiene un sueldo, mientras que dentro del trabajo no remunerado están el trabajo doméstico sin sueldo, trabajo voluntario y cuidado de otras personas. De acuerdo con

esta noción el trabajo contempla ambos elementos, los cuales no solo forman parte de él sino que están estrechamente interrelacionados (Durán, 2002).

La noción de trabajo

Desde diversos abordajes teóricos (sociológico, económico, jurídico) la noción dominante de trabajo ha sido la que lo asocia a trabajo de tipo remunerado. Es decir, se lo concibe como aquellas actividades productivas que realizan las personas, a cambio de las cuales reciben un salario (o remuneración). Para Carrasco (2001), ello refleja la confusión conceptual que se ha dado históricamente según la cual se asoció 'producción' con 'producción de mercado' y 'trabajo' con 'empleo', dejando fuera a la producción de bienes y servicios que se desarrolla al interior de la esfera familiar.

En las últimas décadas, con el avance en la investigación de la articulación entre la vida familiar y laboral y los esfuerzos por la reconceptualización de la noción de trabajo, se impulsaron propuestas para su medición que permitan conciliar ambos dominios ante la inconsistencia manifiesta entre los propósitos de los estudios sobre trabajo femenino, la división sexual del trabajo y las relaciones de género, con la naturaleza de la información de las estadísticas disponibles (Aguirre, García Sainz y Carrasco, 2005). Las condiciones de vida no descansan únicamente en el trabajo para el mercado sino también del trabajo no remunerado, por lo que se hace imprescindible trabajar con un concepto de trabajo integral que tome en cuenta ambos tipos (Pedrero, 2013).

Existe una vasta discusión acerca del valor del trabajo doméstico no remunerado (Carrasco, 2001; CEPAL, 2003, 2001; Durán, 2002; Pedrero, 2003, 2004; Aguirre, García y Carrasco, 2005) a partir de su reconocimiento como «trabajo básico, necesario y fundante del bienestar social» (Araya, 2003: 9). Una primera definición de trabajo doméstico comprende «las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y la crianza de los niños» (García y de Oliveira, 1994). Este tipo de actividades conforma una de las modalidades del trabajo no remunerado, junto al trabajo voluntario, al de subsistencia y al de cuidado de familiares. De manera desagregada, el trabajo en la esfera doméstica incluye una amplia variedad de actividades tales como: el abastecimiento de nutrición y vestimenta a los miembros del hogar, el mantenimiento y aseo de la vivienda, el suministro de cuidados, supervisión y responsabilidad a cargo de ni-

ños, gestiones fuera del hogar que incluyen pagos, trámites, compras y traslados.

En aquel marco conceptual dominante, se contraponen el trabajo doméstico al trabajo productivo, de manera que lo que diferencia a ambos es la percepción de un pago y el aporte directo o indirecto a la economía e incluso el sexo del trabajador que lo realiza, antes que su valor inherente (Gammage y Orozco, 2008). De manera que se ha desestimado la dimensión económica de los recursos que no se utilizan de manera directa en el mercado (Durán, 2002). Sin embargo, el trabajo doméstico debe considerarse como una actividad productiva de bienes y servicios necesaria para la culminación de productos que son utilizados y consumidos en la vida cotidiana (Pedrero, 2004). En ese sentido, el tiempo que se destina diariamente en las actividades domésticas es parte esencial del necesario para la reproducción social.

El estudio del trabajo no remunerado y del valor social y económico que adquiere para la sociedad demanda el desarrollo de metodologías e instrumentos específicos para su medición y aprehensión (García y Carrasco, 2005). Como ya se ha mencionado, las encuestas de uso de tiempo se han identificado como la vía óptima para dar cuenta de tal significación ya que, mediante la consideración del tiempo, se promueve la visualización de las actividades que llevan a cabo hombres y mujeres conformando su carga total de trabajo.

La implementación de esta metodología de medición de uso de tiempo promueve, asimismo, la adopción de un claro enfoque de género que permite reformular conceptos y desarrollos teórico-metodológicos desde esa óptica. Esta mirada debe fomentar la inclusión de nuevas preguntas y categorías que den lugar a indicadores que reflejen de manera más fidedigna las diferencias de género que se expresan, entre muchas otras maneras, en la organización y utilización del tiempo sexuada para la realización de trabajos domésticos y extradomésticos.

Las experiencias de medición del uso del tiempo en América Latina

Varios trabajos reseñan el surgimiento del interés en la medición del uso del tiempo en el mundo, inicios que se remontan a finales del siglo XIX, en particular con el afán de estudiar las condiciones de vida de familias trabajadoras en Francia e Inglaterra (INEGI, 2002; entre otros).

En décadas recientes se ha producido un *boom* de los estudios sobre uso de tiempo, en particular en los países desarrollados, impulsados por algunos factores que contribuyen a entender su auge:

transformación de la estructura demográfica y productiva de esos países, expansión de un sector económico de importancia relacionado con el ocio y las comunicaciones, incremento del tiempo invertido en actividades no necesariamente productivas y creciente insatisfacción con la invisibilidad de ciertas actividades vitales para el bienestar individual, familiar y, en definitiva, social (Durán, 2002).

Mientras en muchos de esos países las encuestas de uso de tiempo se aplican desde hace varias décadas, en América Latina su implementación es embrionaria. La plataforma internacional sobre la que se sustenta la realización de estadísticas de uso de tiempo es la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing (1995) y, a nivel regional, la Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, que tuvo lugar en Quito (2007). Asimismo, la medición del tiempo de trabajo fue aprobada en el marco internacional por la OIT (2008) reconociendo a las actividades de los hogares como productivas y recomendando la medición de toda modalidad de trabajo a fin de propiciar la mejora en el diseño de políticas públicas que permitan conciliar el ámbito familiar y el económico³. En Beijing se concertó sobre la necesidad de visibilizar la importancia del trabajo no remunerado llevado a cabo fuera del mercado y valorar el aporte que se realiza desde este ámbito en la producción de bienes y servicios y contribución al consumo para el bienestar de los hogares. Asimismo, se convino desarrollar un sistema internacional de clasificación de actividades como una forma de contribuir a la comparabilidad internacional.

Varios países han avanzado en este terreno, particularmente a partir de los años noventa, década en la que se realizan las primeras encuestas a nivel nacional, aunque la primera se ubica en 1985, cuando Cuba levantó su primera encuesta (véase cuadro 1).

Dado lo relativamente reciente de estas experiencias, aún se encuentran sujetas a debate varias decisiones y criterios metodológicos, tales como: la realización de una encuesta independiente versus el anexo de un módulo a una encuesta más general; el período de referencia, las unidades de medición del tiempo, la metodología de aplicación (directa o autoadministrada), la extensión del cuestionario, unidades de análisis, población objetivo y los instrumentos de recolección de información. De todos ellos, probablemente la discusión más importante es la última, que en gran medida contiene o involucra a varias de las decisiones metodológicas listadas.

3 18.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 2008. <http://www.ilo.org/global/What_we_do/Publications/ILOBookstore/Orderonline/Books/lang--es/docName--WCMS_099660/index.htm>.

Los tipos de modalidades que se identifican en las encuestas de uso de tiempo que han sido implementadas en América Latina y El Caribe son tres. La más adoptada es la incorporación de módulos de uso de tiempo en encuestas de hogares que ya se vienen levantando en el país, aunque existe variabilidad respecto a la extensión del cuestionario. Algunos solo listan pocas actividades mientras otros incorporan una lista extensa de las mismas (México, por ejemplo). La segunda opción es la inclusión de una (o algunas) pregunta(s) sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico o a determinadas actividades específicas. Finalmente, la opción más completa es el diseño e implementación de encuestas de uso de tiempo independientes. La primera alternativa constituye una propuesta intermedia y es la más socorrida, en tanto aprovecha la estructura de levantamiento y muestreo de las encuestas de hogares, lo que implica una reducción en términos de costos. Ello también tiene limitantes, las retomamos en el análisis del caso mexicano (cuadro 1).

Estas distintas modalidades (y sus variantes internas) imprimen diferencias en el tipo de información disponible en cada país. A ellas se suman los *períodos de referencia* y unidades de captación del tiempo. Las estimaciones que toman la *semana* anterior constituyen promedios del tiempo dedicado a cada actividad, mientras las que utilizan como unidad de registro el *día* (anterior o de la entrevista) presentan un desglose más detallado. No obstante, en estos casos también hay diferencias vinculadas a la unidad de medida y a los segmentos predeterminados para tal fin (5 minutos, media hora, etcétera).

La *población objetivo* también presenta un rango de variación amplio. Esta variabilidad responde a diversas posturas en torno a su delimitación: por un lado, el interés por captar las diferencias en el uso del tiempo que hacen las personas en todos los rangos etarios y, de manera particular, en los niños, grupo en el que —como es sabido— también se reproducen las desigualdades de género, recayendo gran parte del trabajo doméstico en las niñas (Pedrero, 2004, 2005). Pero, por otro lado, se requiere de la capacidad de comprensión de las nociones de tiempo y de la posibilidad de recordación para que el reporte retrospectivo sea lo más fidedigno posible. Los criterios de edad en que ello es factible de reconstruir no están consensuados.

Un último aspecto refiere a la representatividad de las encuestas que, como se puede apreciar, remiten a distintos ámbitos o niveles de análisis, lo que restringe ampliamente la posibilidad de conocer la realidad del conjunto nacional, la cual obviamente difiere de lo que acontece en las capitales y áreas metropolitanas.

El avance en el desarrollo de metodologías de medición de uso del tiempo en la región constituye un esfuerzo meritorio en la medición del trabajo doméstico y extradoméstico, y de sus interrelaciones, en hombres y mujeres. Entre otras cosas, han permitido realizar algunos ejercicios de valoración monetaria del trabajo doméstico y sus contribuciones en la macroeconomía nacional. Tales estimaciones se llevaron a cabo en Chile, Guatemala, Nicaragua y México y encontraron, en general, que el valor monetario de tales actividades representa más de la cuarta parte del PIB nacional en todos los casos (Gammage y Orozco, 2008; Pedrero, 2005b).

Aunque estos esfuerzos son muy importantes, también lo es la necesidad de seguir avanzando en discusiones de tipo metodológicas, que permitan contrastar los resultados obtenidos en cada caso e, idealmente, conciliar un modelo básico de encuesta de uso de tiempo que posibilite la comparabilidad regional (López, 2010). Para lograrlo, también se requerirá alcanzar acuerdos con relación a la sistematización (periodicidad) en el levantamiento de esta información. Como puede apreciarse, en algunos casos se trata de únicas experiencias en cada país y en aquellos países que han recabado la encuesta más de una vez, el período entre los levantamientos parece caprichoso, como puede apreciarse en el cuadro 1.

Cuadro 1. Comparación de encuestas y módulos de uso del tiempo en países de AL y C

<i>Países</i>	<i>Año</i>	<i>Representatividad</i>	<i>Población Objetivo</i>	<i>Período de referencia</i>	<i>Tipo</i>
Argentina	2005	Ciudad de Bs. As.	15 años +	Día promedio	Módulo
Argentina	2010	Rosario, Santa Fe	15 años +	Día anterior	Enc. Independiente
Bolivia	2001	Nacional	7 años +	Día anterior	Preguntas
Bolivia	2010, 2011	Nacional	7 años +	Día aleatorio y día anterior	Módulo
Brasil	2001-2005	Nacional	10 años +	Semana	Preguntas
Brasil	2009, 2010	Regional	10 años +	Día aleatorio	Enc. Independiente
Chile	2007, 2009	Reg. Metropolitana; Gran Santiago	12 años +	Día anterior	Enc. Independiente
Colombia	2006, 2008	Nacional	10 años +	Semana	Módulo
Colombia	2012	Nacional	10 años +	Semana	Módulo
Costa Rica	2004	Nacional	12 años +	Día anterior	Módulo
Costa Rica	2011	Gran Área Metropolitana	12 años +	Semana	Enc. Independiente
Cuba	1985	*	12 años +	Día laboral y día de descanso anterior	Módulo
Cuba	2001	*	15 años +	Día de la entrev.	Enc. Independiente
Ecuador	2005	**	12 años +	Día anterior	Enc. Independiente
Ecuador	2007	Nacional	12 años +	Día anterior	Módulo
Ecuador	2011	Nacional	12 años+	Semana	Enc. Independiente

continúa

<i>Países</i>	<i>Año</i>	<i>Representatividad</i>	<i>Población Objetivo</i>	<i>Período de referencia</i>	<i>Tipo</i>
El Salvador	2005	Nacional	10 años +	Día normal de la sem.	Módulo
El Salvador	2011	Nacional	10 años +	Día anterior	Módulo
Guatemala	2000	Regional y nacional	7 años +	Día anterior	Módulo
Guatemala	2006	Regional y nacional	7 años +	Día anterior	Módulo
Guatemala	2011	Nacional	7 años +	Día anterior	Módulo
Honduras	2011	Nacional	10 años +	Día anterior	Módulo
México	1996	Nacional	8 años +	Semana anterior	Módulo
México	1998	Nacional	8 años +	Día anterior	Módulo
México	2002	Nacional	12 años +	Semana anterior	Módulo
México	2009	Nacional	12 años +	Semana anterior	Enc. Independiente
Nicaragua	1998	7 macrorregiones	6 años +	Día anterior	Módulo
Panamá	2011	Nacional	15 años +	Semana	Enc. Independiente
Perú	2008	Nacional	5 años +	Semana anterior	Módulo
Perú	2010	Nacional	12 años +	Semana	Enc. Independiente
Rep. Dominicana	2007	Nacional		Semana	Módulo
Uruguay	2003	Montevideo y área metrop	14 años +	Semana anterior	Enc. Independiente
Uruguay	2007	Nacional	14 años +	Día anterior	Módulo
Venezuela	2008	Nacional	12 años +	Día de la semana	Enc. Independiente
Venezuela	2011	Nacional	12 años+	Día anterior	Enc. Independiente

Nota: A excepción de Cuba, en el que se incorpora una grilla con horario de actividades, los demás casos corresponden a cuestionarios estilizados (con preguntas estructuradas y cerradas) * Pinar del Río, San Juan y Martínez, La Habana Vieja ** Quito, prov de Esmeraldas y área rural de la provincia

Fuente: elaboración propia con base en Milosavljevic y Tacla (2007), Tacla (2008), Cabrera (2009), López (2010), Aguirre y Ferrari (2013)

La experiencia de medición del uso del tiempo en México

Los primeros antecedentes en la medición de uso del tiempo en México remiten a la segunda mitad de la década de los noventa en el que se llevan a cabo dos experiencias, en 1996 y en 1998. Aunque en ambos casos se trató de módulos anexos a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en cada año se probaron dos metodologías distintas. La primera de ellas, Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT 1996), adoptó una metodología de tipo cuestionario estructurado en donde se preguntó por la realización de ciertas actividades registradas en un listado y el tiempo que se dedicó a cada una de ellas. En la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 1998) se siguió una metodología tipo diario de actividades en la que el informante reportó las actividades realizadas durante todo el día, de manera de ampliar su registro y no ceñirse estrictamente a las indagadas en 1996.

Reflexiones posteriores a la realización de esta encuesta destacan algunas limitantes en su implementación. La ENAUT 1996 no cubrió las 24 horas del día ya que no incluyó el tiempo destinado a satisfacer funciones fisiológicas, descansar y convivir, actividades que insumen una proporción no desestimable de tiempo. Además, se recalcaron algunas limitaciones asociadas al tipo de cuestionario aplicado, tales como: inclusión solo de actividades selectas, con sesgos urbanos, agrupaciones que mezclan distinto tipo de actividades y no consideración de las actividades simultáneas (INEGI, 2002).

A diferencia de la ENAUT 1996, en la ENUT 1998 se incorporaron preguntas sobre actividades simultáneas, sobre el lugar en donde se llevaron a cabo y si se realizaron en solitario o con compañía. En parte, estas modificaciones están asociadas al tipo de metodología e instrumento de recolección de información utilizado en este caso, es decir, a la recolección de información a través de un diario de actividades. En la actualidad no se encuentra disponible la información sobre el instrumento de recolección, el levantamiento, los tabulados ni los microdatos. En algunos documentos más recientes sobre la ENUT, ya no se menciona como antecedente (INEGI, 2002, 2010)⁴.

Luego de esas primeras experiencias de 1996 y 1998, se diseñó un nuevo instrumento de la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT) que hasta el momento ha tenido dos levantamientos: 2002 y 2009. Al igual que sus predecesoras, la encuesta de 2002 se gestó como módulo adicional a la ENIGH con la finalidad de aprovechar la información captada por esta encuesta y minimizar costos⁵.

No obstante las posibles ventajas de incorporar un módulo anexo de uso del tiempo en la ENIGH, también se presentan inconvenientes. En particular, alrededor del 20% de la muestra original en la ENIGH 2002 fue eliminada en el levantamiento del módulo de uso del tiempo, y la recolección de esta última información se realizó entre dos y tres meses después del levantamiento de la ENIGH. Adicionalmente, son pocas las variables que se pueden vincular entre el módulo de uso del tiempo y la ENIGH (Pedrero, 2005a). Asimismo, también es posible que la longitud de la ENIGH y la atención ya dedicada a la misma impacten

4 Los aprendizajes para avanzar en la medición de este y otros fenómenos se basan no solo en las buenas prácticas sino también en aquellas que no lo fueron tanto. De manera que, haya sido este último el caso o no, no se comprende ni se justifica la omisión de esta información.

5 La ENOE (desde que su nomenclatura era ENE) y la ENIGH —a partir del levantamiento de 2008— incorporan una batería de preguntas sobre uso del tiempo. Dado que no se trata de una encuesta de uso del tiempo independiente, el módulo anexo está diseñado como un cuestionario con actividades predeterminadas y preguntas cerradas.

en una merma del esmero del informante (como también del entrevistador) para la recapitulación y registro del uso del tiempo.

La ENUT 2009 es la primera encuesta de uso del tiempo en México que se concibe de manera independiente. El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) trabajaron su diseño, adaptando el instrumento de recolección de información a los cambios realizados en los conceptos y definiciones correspondientes a los establecidos en la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT). LA CMAUT tiene como marco de referencia a la ICATUS (*International Classification Activities for Time Use Statistics*) y la *Guía para la producción de estadísticas sobre uso del tiempo* publicadas por la ONU en 2005, de tal forma que en su elaboración se realizó un esfuerzo por adoptar criterios de armonización internacional con base también en la experiencia de otros países latinoamericanos y en la clasificación propuesta por la ONU en 2005⁶. El cuadro 2 sintetiza las características principales de las cuatro encuestas de medición de uso de tiempo implementadas en el país.

Cuadro 2. Principales características de las encuestas de uso de tiempo realizadas en México

	1996	1998	2002	2009
Nombre	ENTAUT Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo	ENUT Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo	ENUT Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo	ENUT Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo
Objetivos	Obtener información sobre el trabajo y el uso del tiempo de los miembros del hogar, así como las aportaciones que hacen los preceptores de ingreso al gasto del hogar.	Proporcionar información estadística a nivel nacional que permita conocer cómo utilizan el tiempo los miembros del hogar.	Generar estadísticas básicas sobre las actividades que realizan los residentes de la vivienda particular, así como el tiempo que dedican a cada una de ellas, con la finalidad de proporcionar insumos para la medición de todas las formas de trabajo de los individuos, incluido el remunerado y el no remunerado de los hogares.	
Población objetivo	8 años y más	8 años y más	12 años y más	12 años y más
Módulo o encuesta independiente	Módulo de la ENIGH	Módulo de la ENIGH	Módulo de la ENIGH	Encuesta Independiente

continúa

6 En la actualidad existe ya una Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de América Latina y el Caribe (CAUTAL), cuyo objetivo es ofrecer a los países de la región una infraestructura conceptual y metodológica con enfoque de género para mejorar la calidad de las encuestas de uso del tiempo, estandarizar las estadísticas y los indicadores, y fortalecer la comparabilidad internacional.

	1996	1998	2002	2009
Método de recolección de datos	Cuestionarios aplicados	Diario de Actividades de Episodios	Cuestionarios aplicados	Cuestionarios aplicados
Tipo de cuestionario	Preguntas cerradas, lista de actividades predeterminada	Cuestionario abierto	Preguntas cerradas, lista de actividades predeterminada (86)	Preguntas cerradas, lista de actividades predeterminada (80)
Período de referencia	Semana previa en dos ciclos: L-V, S-D	Día anterior	Semana previa en dos ciclos: L-V, S-D	Semana previa en dos ciclos: L-V, S-D
Actividades simultáneas	No	Sí	Sí (limitado)	Sí (limitado)
Lugar de trabajo	No	Sí	No	No
En compañía o solitario	No	Sí	No	No
Representatividad	Nacional y regional	Nacional y regional	Nacional y regional	Nacional y regional
Unidad de tiempo (medida)	Horas y minutos	Segmentos de tiempo	Horas y minutos	Horas y minutos

Fuente: elaboración propia con base en documentos metodológicos de las encuestas y otros trabajos (Araya, 2003; Méndez, 2000; Pedrero, 2005a).

En síntesis, la experiencia en materia de medición de uso de tiempo en México recoge dos tipos de encuestas (ENTAUT y ENUT). En cuanto a la metodología, ha primado la implementación de cuestionarios estructurados y de módulos o preguntas anexos a la ENIGH y la ENOE. Como en la mayoría de los países latinoamericanos, aún no se ha establecido si su aplicación se realizará de manera sistemática (cada cierto período de tiempo), sin embargo, su realización ha visibilizado la dimensión del trabajo doméstico y la importancia que las mujeres tienen en el mismo (Pedrero, 2005a).

Reflexiones metodológicas sobre la medición del uso del tiempo: limitaciones y potencialidades del diario de actividades versus el cuestionario estructurado

El estudio del uso del tiempo de las personas es factible valerse de una gran variedad de métodos y técnicas⁷. No obstante, si lo que

7 Entre ellos pueden mencionarse estudios basados en cuestionarios cerrados, diarios de actividades, entrevistas en profundidad, observación participante, grupos focales así como la combinación de algunos de ellos. Recientemente, se han implementado metodologías novedosas como el registro de momentos del día seleccio-

se quiere es obtener información sobre el uso del tiempo a escala nacional⁸, es importante lograr un equilibrio entre el logro de altas tasas de respuesta, minimizar la carga que le implica al entrevistado el suministro de la información requerida, el logro de estimaciones fidedignas y precisas de duración de tiempo por tipo de actividades y el costo económico de la obtención de tal información.

La proliferación de los estudios sobre uso del tiempo fue de la mano de la necesidad por establecer criterios de estandarización que permitan la comparabilidad internacional (Araya, 2003). El logro de consenso implica la toma de decisiones con respecto a los métodos de análisis, recolección y sistematización de la información. Sin embargo, aún existe un amplio debate acerca de las potencialidades y limitaciones de las opciones metodológicas, así como de las diversas técnicas e instrumentos utilizados para tal fin.

Los dos instrumentos de recolección de información más utilizados son el diario de actividades y los cuestionarios estructurados. Vale la pena entonces examinar y comparar las ventajas y desventajas que tiene la utilización de esos dos instrumentos de recolección de información, los cuales fueron puestos a prueba en el proyecto sobre el que se basa este capítulo.

El diario de actividades constituye la técnica por antonomasia en la metodología de uso de tiempo. Es ampliamente aceptado y reconocido como un instrumento de recolección de información de uso del tiempo más confiable y preciso que un cuestionario estructurado con listas predeterminadas de actividades (Robinson, 1985, 2011; Kitterød y Lyngstad, 2005; Bonke, 2005; Brown y Woolf, 2008; Delfino, 2009). Sin embargo, no es la metodología más utilizada, en particular, porque su implementación es comparativamente onerosa. Bajo la modalidad del diario, el entrevistado reporta todas las actividades que realizó en el período de referencia (generalmente, las 24 h inmediatas anteriores al día de levantamiento). El formato es del tipo de una grilla, con segmentos temporales específicos (desde una hora hasta 5 minutos —desglose que realizan algunos países como Nueva Zelanda— aunque los segmentos más frecuentes son los de 10 o 15 minutos, de manera de poder captar con mayor precisión actividades de corta duración) en los

nados aleatoriamente en el que un *beeper* le indica al entrevistado que registre lo que realiza en ese momento o el registro de actividades mediante aplicaciones de celulares, con un gran éxito en países desarrollados, entre ellos, Holanda (Sonck, Fernee y Scherpenzeel, 2013) o módulos de llenado *on line*, en Bélgica (Minnem, Dabiels, Glorieux, van Tienoven y Weenas, 2013).

8 Para lo cual se requiere de encuestas con muestras de tipo probabilísticas para la estimación de inferencias para la población total.

cuales el entrevistado señalará el tipo de actividades realizadas. Así, se registra la actividad, su secuencia y duración.

Una técnica alternativa es el cuestionario estructurado, cuya finalidad es indagar sobre la realización de una serie de actividades determinadas con antelación. Para ello, se pregunta directamente si se llevó a cabo cada una de ellas durante el período de referencia (día, semana, 15 días, mes, etcétera) y el tiempo invertido en ellas.

En el cuadro 3 se presentan las principales ventajas (V) y desventajas (D) que la literatura especializada ha señalado en la adopción de una u otra técnica.

Cuadro 3. Comparativo de ventajas y desventajas de un cuestionario estructurado versus un diario de actividades

	<i>Cuestionario (lista de actividades)</i>	<i>Diario de actividades</i>
Lista de actividades preestablecida vs. Auto-recordación cronológica	(D) Puede que la lista de actividades no sea exhaustiva o que el entrevistado no mencione alguna actividad por no identificarla con la lista (V) El mencionar actividad por actividad puede facilitar su recordación, especialmente de actividades poco frecuentes, secundarias o de corta duración (D) Es menos precisa la captación de la duración de la actividad al no tener un punto de referencia temporal	(V) Al seguir una secuencia temporal, es más fácil recordar (V) Exige un esfuerzo de recordación pero es sobre el día inmediatamente anterior. Puede significar mayor precisión (D) Si el entrevistado obvia u olvida ciertas actividades puede que implique un subregistro de las mismas (V) Permite obtener secuencias de actividades e interrelación entre ellas, los contextos en los que se realizan y las personas involucradas
Actividades simultáneas	(D) Es limitado, menos preciso y más engorroso el registro de más de una actividad así como más difícil la recordación	(V) Facilita la identificación de actividades superpuestas tanto por el formato de registro, como por la secuencia temporal
Actividades principales y secundarias	(D) Generalmente no diferencia ambos tipos o si lo hace no resulta fácil y/o eficiente tal registro (D) Se confunden unas con otras	(D) Permite el registro de ambas. No obstante, puede ser ambigua la definición de principal y/o secundaria (tanto desde el investigador como para el entrevistado)
Duración de las actividades y de la jornada	(D) Menos perfecto para registrar la duración de las actividades (D) Puede que al sumar la cantidad de actividades el total dé una cantidad mayor a 24 horas por día	(V) Más preciso en la captación de la duración de las actividades (V) Las actividades no pueden rebasar las 24 horas
Costo económico	(V) Menor	(D) Mayor
Informante	(V) Menos demandante (D) Requiere la estimación de tiempo resumido gastado en cada actividad (V) Tasa de respuesta mayor	(D) Más demandante (V) Menos dependiente del cálculo de tiempo del informante (D) Tasa de respuesta menor

Fuente: elaboración propia con base en la revisión de literatura diversa y de los instrumentos de recolección de información utilizados en América Latina y en algunos otros países referentes.

Las características que se reseñan en el cuadro anterior colocan al diario como un instrumento de recolección más ventajoso en tanto permite a las personas reconstruir el orden secuencial (cronológico) de las actividades tal cual sucedieron y se recaba brevemente después de haber sucedido, lo que disminuye las probabilidades de sobre y subregistro. Además, facilita la identificación y registro de actividades simultáneas, así como el contexto en el que son llevadas a cabo (lo que posibilita el análisis de la relación tiempo-espacio). El cuestionario estructurado cuenta con la gran ventaja de ser un instrumento mucho menos costoso (tanto en términos económicos como con relación a la demanda de atención y dedicación del entrevistado) y, por lo mismo, generalmente exhibe tasas de respuesta más altas. La ventaja que tiene lista actividades predeterminadas es que puede facilitar la recordación de alguna de ellas que el entrevistado puede olvidar.

Adicionalmente, exploraciones empíricas basadas en la implementación de ambos instrumentos pueden arrojar mayor luz sobre las restricciones y potencialidades de cada uno y en particular para el caso mexicano.

Existen pocas comparaciones empíricas sobre la utilización de diarios y cuestionarios cerrados con listas de actividades y en su mayoría se refieren a países desarrollados. Los primeros que se realizaron compararon estimaciones calculadas con ambas metodologías pero con información proveniente de distintas fuentes. Los hallazgos pueden agruparse en dos. Por un lado, los que concluyen que a pesar de que los cuestionarios generan estimaciones menos precisas que las basadas en los registros diarios, suministran información de utilidad en base a escalas ordinales del tiempo individual que se gasta en el trabajo doméstico y, finalmente, revelan patrones similares de variación entre grupos de población (Baxter y Bittman, 1995 y otras investigaciones). Otros estudios no acuerdan con los hallazgos anteriores y sostienen que las variaciones de la brecha entre ambas estimaciones están relacionadas con características de los entrevistados, entre las más importantes se encuentran el sexo, el total de horas trabajadas en el hogar, el nivel educativo y socioeconómico de los informantes (Press y Townsley, 1998).

De manera sucinta, los trabajos que encuentran diferencias coinciden en que el tiempo que se destina a las actividades de trabajo doméstico tiende a sobre reportarse en los cuestionarios más que en los diarios y que (independientemente del método) las mujeres tienden a hacerlo en mayor medida que los hombres (Kitterød y Lyngstad, 2005). Es interesante destacar que esas brechas —que tanto en uno como en otro caso se mencionan— son producto de que la información obtenida

por cuestionarios estructurados conduce a estimaciones mayores de uso de tiempo que la suministrada por diarios de actividad. No existe consenso acerca de las causas del sesgo producido en los reportes pero ellas suelen resumirse en errores aleatorios producto de problemas de memoria y recordación, doble conteo de actividades (al no identificar a las que se realizan de manera simultánea) y a las diferentes concepciones de lo que debe ser contabilizado como trabajo doméstico. Este último se suele realizar en intervalos irregulares y con períodos de duración variable, lo que dificulta aún más su contabilización completa (Kitterød y Lyngstad, 2005; Kan, 2006; Brown y Woolf, 2008).

Aunque es reiterada la opinión de que los cuestionarios generan estimaciones mayores, Rydenstam (2001) cuestiona tal afirmación al sostener que posiblemente el registro de actividades en el diario pueda estar generando el efecto contrario. Al recomendar tomar precauciones en la medición de trabajo remunerado y no remunerado —ya que podría estarse comparando cosas que no son comparables— sostiene que al medir el tiempo destinado al primero de ellos (en cualquier tipo de encuestas) generalmente se registra el tiempo formal o *esperado* —de acuerdo a un contrato por ejemplo— y no el que *realmente* destinan a tal fin. En ese lapso suceden varias otras actividades que no se registran (llamadas telefónicas personales, tiempo para café, idas al sanitario, descansos, revisión de correo electrónico personal, etcétera). Lo mismo sucede cuando la gente reporta el tiempo de las tareas del hogar a través de cuestionarios directos, presumiblemente no se estén incorporando tales pausas. Sin embargo, en los registros de un diario de actividades, si la persona menciona que tomó un descanso (o realizó alguna actividad como las mencionadas) ese tiempo se «descuenta» de la actividad que se está registrando y queda reportado como «conversación telefónica», por ejemplo.

La salvedad anterior es importante porque da cuenta de que, si bien el diario puede contener potencialmente más ventajas en el registro detallado de actividades, no queda exento de ciertos sesgos. Eso nos induce a introducir cautela en la consideración a priori del sesgo de sobre estimación que podría generar el cuestionario versus el diario ya que en este último —por lo indicado en el párrafo previo— se puede estar subestimando el tiempo dedicado a las tareas del hogar, sesgo que redundaría en detrimento de la contabilización del trabajo realizado especialmente por las mujeres. En otras palabras, las estimaciones mayores observadas en los cuestionarios podrían explicarse también desde esta óptica de análisis.

Estudios más recientes han realizado el mismo tipo de comparaciones pero utilizando las mismas fuentes de datos, de manera que las dos

metodologías se probaron del mismo conjunto de informantes y las diferencias no pueden atribuirse a las muestras ni a los diseños. Los trabajos que hemos revisado se llevaron a cabo también en países desarrollados: Dinamarca (Bonke, 2005), Noruega (Kitterød y Lyngstad, 2005), Gran Bretaña (Kan, 2006) y Nueva Zelanda (Brown y Woolf, 2008).

En Noruega, Kitterød y Lyngstad (2005) obtuvieron muy pocas diferencias en las estimaciones de tiempo, aunque estas manifestaron notables variaciones por grupos de edad: estimaciones ligeramente mayores en los cuestionarios para los más jóvenes y lo inverso para los grupos de edad mayores. La conclusión a la que arriban los autores es que, en conjunto, las brechas no son muy importantes entre uno y otro método, de manera que los cuestionarios pueden ser igual de útiles que los diarios para analizar promedios de tiempo gastados en las actividades domésticas. Por su parte, el estudio danés (Bonke, 2005) ha encontrado resultados en un sentido inverso a lo reportado por estudios previos. Ambos sexos subreportan en los cuestionarios con respecto a los diarios, las mujeres subreportan más que los hombres, así como también los padres y las personas mayores (con relación a sus opuestos: no padres y jóvenes).

El trabajo comparativo llevado a cabo con datos neozelandeses (Brown y Woolf, 2008), da cuenta de la existencia de inconsistencias entre los métodos probados, las cuales varían en función de características sociodemográficas de los entrevistados y con relación a diferentes tipos de trabajos no remunerados (los otros estudios explorados no indagan sobre esto último). Kan (2006) realizó esa comparación en Gran Bretaña en donde la brecha entre las estimaciones fue menor para mujeres que para hombres, lo que conduce a la autora a sostener que las mujeres reportan las horas de trabajo doméstico de manera más precisa que los hombres⁹. Lo interesante del trabajo de Kan es que ella indagó por la presencia de sesgos sistemáticos entre ambas metodologías —y no solo aquellos que se consideran aleatorios por problemas de memoria o tipo de registro—. Por lo tanto, con base en sus hallazgos, la brecha de género en la participación en las tareas domésticas será subestimada si la comparamos directamente con los promedios de las estimaciones de tareas domésticas de hombres y mujeres provenientes de los cuestionarios.

Con base en sus hallazgos, aunque se trata de mediciones de tareas domésticas en países en donde existe una mayor igualdad de gé-

9 La diferencia entre los dos tipos de estimaciones es mayor al 30% para las estimaciones estilizadas (cuestionarios estructurados) de los hombres, mientras esa proporción es menor al 5% para las mujeres (Kan, 2006: 34).

nero y una menor dedicación de las mujeres a las tareas domésticas, las mujeres poseen una noción más certera del tiempo dedicado a tales actividades (por lo que la medición es similar mediante uno u otro cuestionario) mientras los hombres tienden a suponer que invierten más tiempo en trabajo doméstico que el que se desprende de la declaración desagregada por medio del diario. El estudio anterior y otros no sugieren la presencia de errores sistemáticos en las estimaciones de tiempo de trabajo doméstico producidas a partir de la información de cuestionarios. La naturaleza y alcance de tales errores parecen variar entre los estudios, probablemente en función de características culturales e idiosincráticas, tales como las relaciones de género (Brown y Woolf, 2008).

Es importante notar diferencias contextuales de base. Los resultados que no evidencian tendencias al sobrerreporte en las encuestas y no presentan diferencias de género en la precisión del reporte en las encuestas —o son muy pequeñas— corresponden a países en los cuales las relaciones de género y la división sexual del trabajo es comparativamente menor que la evidenciada en los países latinoamericanos (Bonke, 2005; Kitterød y Lyngstad, 2005). En los casos noruego y danés, los niveles de instrucción de la población son altos y el rol del ama de casa aparece casi desvanecido (Kitterød y Lyngstad, 2005). De manera que las posibilidades de sobrerreportar trabajo doméstico—ya sea por la no comprensión adecuada de los formatos de registro o de las preguntas, como por la presión que se puede sentir por la norma social a tener que realizar tales tareas— podrían ser menores en ese contexto que lo que podríamos esperar en los países de nuestra región¹⁰ aunque, como se mencionó, existe, particularmente en el caso de los hombres.

Lo anterior sugiere que las diferencias de género están asociadas a diferencias en las normas y expectativas sociales que intervienen en la definición de roles masculinos y femeninos en la realización de tareas domésticas. En sociedades más tradicionales, tal normatividad puede incidir en el sobrerreporte de ciertas actividades domésticas porque se ‘esperaría’ que así sea. Además, esas expectativas pueden ejercer incidencia de manera diversa de acuerdo a la generación de pertenencia.

10 Adicionalmente, Noruega tiene una amplia tradición en levantamiento de encuestas de uso de tiempo —desde la década de los setenta— lo cual ha permitido observar cambios y permanencias en el uso de tiempo en actividades domésticas, lo que probablemente permite arribar a resultados más consistentes en la comparación de ambos métodos. En ese contexto, el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres ha decrecido considerablemente al tiempo que ha manifestado una tendencia inversa entre los hombres y, por ende, ha disminuido la brecha de género en la realización de estas actividades.

Este argumento, como los presentados en este apartado acerca de la confiabilidad de la información proveniente de ambos tipos de instrumentos, necesita comprobarse a partir de la realización de análisis comparados de estimaciones a partir de diarios y cuestionarios en países con distintos niveles de desarrollo y de regímenes de bienestar, que permitan fortalecer o desmentir dichos hallazgos.

La medición del trabajo mediante cuestionario estructurado y cuestionario tipo diario

A continuación se presentan los principales resultados en las estimaciones de uso de tiempo fruto de la aplicación de diferentes metodologías de recolección. Se utilizaron dos tipos de cuestionarios. El primero es un cuestionario estructurado basado en gran medida en el que fue aplicado en la ENUT 2009. Para esa encuesta se diseñó un cuestionario aplicado con preguntas cerradas que respondían a una lista de actividades predeterminada, organizada por tipo de actividades: tiempo en actividades laborales extradomésticas; actividades domésticas (alimentos, cuidado de la vivienda; de los integrantes del hogar; compras, trámites y administración del hogar); apoyo a integrantes del hogar; apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario; tiempo de recreación, deporte, cultura y esparcimiento y cuidados personales¹¹.

El segundo es un cuestionario tipo diario, en el que se registran de manera abierta todas las actividades que el entrevistado ha realizado durante el período de referencia. En el primer caso se mantuvo, en la medida de lo posible, el diseño del instrumento de la encuesta mencionada, a fin de probar una forma de captación similar a la ya utilizada en México en la Encuesta de Uso del Tiempo.

A fin de lograr un mayor control y comparabilidad, se decidió uniformar ciertos criterios metodológicos y de aplicabilidad. En ambos casos, el instrumento es llenado por el encuestador y el período de referencia sobre el que se captarán las actividades mediante las dos metodologías corresponde al día anterior a la entrevista. Cabe destacar que se realizó un número similar de entrevistas durante los siete días de la semana, ello para poder garantizar que tanto la participación como el tiempo en diversas actividades no difiere de acuerdo al

11 El registro de la simultaneidad es limitado ya que, bajo esta metodología, solo se permite identificar las actividades que con mayor frecuencia se realizan al mismo tiempo, sin identificar el tiempo durante el cual las mismas se traslapan.

día que es el referente en la captación de las actividades y asegurar que se puede representar la asignación completa del uso de tiempo durante toda la semana¹².

Los datos que analizamos y presentamos a continuación se basa en la información de la población entrevistada de 12 a 80 años de edad de las dos submuestras realizadas. La correspondiente al cuestionario tipo A da cuenta de la información obtenida mediante el instrumento de recolección de información diseñado con base en el cuestionario de la ENUT 2009 (cuestionario estructurado y cerrado) a partir del cual se registra la realización o no de determinadas actividades cotidianas y, en caso afirmativo, se registra cuánto tiempo se destinó durante el día anterior a cada una de ellas. Por su parte, la submuestra que refiere al cuestionario tipo B presenta información recolectada mediante un instrumento de captación tipo diario de actividades, es decir, se trata de un cuestionario estructurado y abierto en el que se registra la totalidad de actividades cotidianas que la gente declara haber realizado en las 24 horas del día anterior, por períodos de tiempo de 10 minutos. A partir de ambas bases de datos, se generaron variables que midieran el mismo tipo de actividades cotidianas, agrupadas en primer lugar en actividades domésticas y extradomésticas, mediante categorías de actividades de similar tipo (en el anexo se presentan los grupos de actividades utilizados en este trabajo y su composición)¹³.

Como primer paso para poder realizar un análisis comparativo de las metodologías de recolección de información de interés, se requiere indagar acerca de la composición de las submuestras de análisis. Un aspecto sustancial en este estudio es el aseguramiento de que las características de los individuos en cada grupo sean similares. La tabla 1 suministra información sobre características sociodemográficas de la población entrevistada en ambos grupos y de algunas características del hogar, de la vivienda y los bienes. Esta información permite apreciar las diferencias o similitudes de los perfiles de ambas muestras y valorar si son estadísticamente diferentes entre sí¹⁴.

12 En ambos instrumentos se incluyeron preguntas propias de uso del tiempo, así como algunas baterías de preguntas que registran información sociodemográfica y económica. Estas últimas secciones son idénticas con el objetivo de garantizar la comparabilidad de la población entrevistada bajo una u otra metodología. La sección laboral es igual en las preguntas sobre condición de actividad, posición, ocupación, ingreso y difiere en algunas pocas preguntas estructuradas sobre uso del tiempo en actividades laborales que se encuentran en el cuestionario tipo ENUT. Cada uno de ellos se conforma por cinco secciones de preguntas.

13 Esta clasificación de actividades se basa en los criterios establecidos en la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de América Latina (CAUTAL).

14 Para ello se presenta la prueba t de *student*.

De acuerdo con estos datos, las características individuales (sexo, estado conyugal, asistencia escolar, años de educación, acceso a algún servicio de salud, condición de actividad) y las características de los hogares (percepción de apoyo de programas sociales, tamaño del hogar, sexo y escolaridad del jefe del hogar) presentan valores medios y proporciones similares entre uno y otro grupo. Las pruebas lo confirman al mostrar que hay muy pocas diferencias estadísticamente significativas entre ellos. Algunas diferencias se presentan entre ambos grupos respecto a las características de la vivienda y la disposición de bienes.

Tabla 1. Características seleccionadas de la población entrevistada de 12 a 80 años, por tipo de cuestionario. Comparación de medias/proporciones entre Cuestionario Tipo A y Cuestionario Tipo B.

	<i>Tipo A</i>	<i>Tipo B</i>	$ T > t $
<i>Características individuales</i>			
Sexo (=1 hombre)	0.402	0.414	0.704
Edad	40.309	42.675	0.030
Unidos	0.563	0.580	0.578
Asistencia escolar	0.158	0.130	0.191
Capacidad de lectura y escritura	0.985	0.968	0.057
Años de escolaridad	9.501	9.246	0.334
Servicios de salud	0.762	0.560	0.256
<i>Características del hogar</i>			
Apoyo programas sociales	0.134	0.166	0.144
Tamaño del hogar	3.907	3.980	0.481
Jefatura femenina	0.157	0.126	0.147
<i>Características de los bienes y la vivienda</i>			
Número de cuartos	3.878	3.843	0.793
Teléfono	0.664	0.730	0.020
Automóvil	0.341	0.385	0.134
Estufa	0.958	0.986	0.007
Televisión	0.974	0.992	0.031
Refrigerador	0.925	0.953	0.057
N=	547	493	

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario tipo diario de actividades

Fuente: Encuesta de uso de tiempo, Ciudad de México, 2011

La tabla 2 muestra información sobre la composición demográfica de los hogares en ambos grupos, con una finalidad similar. Con excepción del grupo de 25 a 39 y el de 60 y más años de edad, las diferencias no son estadísticamente significativas. Al desagregar los grupos etarios por sexo, la única diferencia advertida es en el grupo

de hombres de 60 años o más. Igual ausencia de diferencias reportan las pruebas relacionadas con la distribución porcentual del parentesco en los hogares.

**Tabla 2. Composición demográfica del hogar, por tipo de cuestionario.
Comparación de proporciones entre Cuestionarios Tipo A y Tipo B**

	<i>Tipo A</i>	<i>Tipo B</i>	$ T > t $
<i>Total</i>			
Jefes	0.410	0.404	0.350
Cónyugues	0.285	0.286	0.977
Hijos	0.232	0.237	0.845
<i>Grupos de edad (total)</i>			
12 a 17 años	0.069	0.077	0.638
18 a 24 años	0.144	0.114	0.140
25 a 39 años	0.305	0.252	0.054
40 a 59 años	0.325	0.351	0.386
60 años o más	0.154	0.205	0.031
<i>Grupos de edad (Mujeres)</i>			
12 a 17 años	0.043	0.066	0.208
18 a 24 años	0.144	0.114	0.277
25 a 39 años	0.312	0.256	0.126
40 a 59 años	0.306	0.346	0.288
60 años o más	0.193	0.218	0.438
<i>Grupos de edad (Hombres)</i>			
12 a 17 años	0.109	0.093	0.588
18 a 24 años	0.145	0.113	0.318
25 a 39 años	0.295	0.245	0.245
40 a 59 años	0.355	0.358	0.944
60 años o más	0.095	0.186	0.007

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario de actividades

Fuente: Encuesta de uso del tiempo, Ciudad de México, 2011

De manera que los datos anteriores permiten concluir que no hay patrones generales de diferencias significativas en las características de las personas que respondieron cada tipo de cuestionario. Tras esta constatación es posible sostener que los entrevistados de ambas muestras no presentan diferencias sustanciales en sus perfiles que pudieran generar sesgos en las actividades cotidianas. Al analizar y comparar muestras que no difieren en su composición (y que han sido seleccionadas de manera aleatoria) las diferencias que encontremos

en las mediciones de uso del tiempo se deberán a las distintas metodologías de recolección de información y no a otras características, previas y propias de cada población.

El cuestionario tipo diario de actividades permite identificar las actividades que se realizan en cada intervalo de tiempo y además, aquellas que son llevadas a cabo simultáneamente. Identificar el tiempo durante el cual se realizan actividades de forma simultánea es importante porque permite explicar, en parte, las razones por las cuales el tiempo reportado en el Cuestionario Tipo A supera las 24 horas. La simultaneidad puede calcularse de diversas formas. Aquí se identifica el tiempo en que se realizan actividades simultáneas del mismo tipo y, en este caso, se descuenta el que se realiza también como actividad simultánea cuando este involucra el mismo tipo de actividad. Esta medición es equivalente a calcular el tiempo en que se realiza una actividad solo como actividad principal o solo como actividad simultánea, pero no como actividad principal y a la vez simultánea.

En las tablas 3 a 5 se presentan ambos resultados: la columna (A) corresponde a las horas totales declaradas en cuestionario A (estilizado); las columnas (B) y (C) corresponden a las estimaciones de tiempo mediante el cuestionario B (diario); la columna (B) «ignorando simultaneidad» representa el tiempo en que se lleva a cabo una actividad como principal y simultánea, mientras que la columna (C) «considerando simultaneidad» representa el tiempo en que se lleva a cabo una actividad solo como principal o solo como simultánea. Dado que la simultaneidad entre actividades del mismo tipo no es tan frecuente, la diferencia entre una columna y otra es pequeña.

Las tablas 3 y 4 presentan las horas promedio que dedican los miembros de los hogares de 12 a 80 años a la realización de las actividades cotidianas referidas al trabajo remunerado (trabajo para el mercado y actividades conexas al trabajo: búsqueda de trabajo y transportación) y no remunerado (trabajo doméstico, cuidado de niños(as) y otros miembros del hogar, actividades para otros hogares). Las mismas son actividades que se realizan en el ámbito doméstico y extradoméstico y que insumen gran parte del tiempo del día (constituyéndose, en gran medida, en ámbitos en competencia).

En conjunto, el tiempo destinado a la realización de trabajo para el mercado es ligeramente mayor bajo la medición del cuestionario A que la otorgada por el B (tabla 3), columnas B y C. Sin embargo, el tiempo destinado a trabajo doméstico sí muestra diferencias significativas para el conjunto de la población, en tanto se reporta una cantidad de 5.18 horas promedio diarias en el cuestionario A, versus 3.48 y 3.39 en el B. Las categorías en las que también se aprecian diferen-

cias significativas son las actividades no remuneradas destinadas al cuidado a otros miembros del hogar y a otros hogares (trabajo para la comunidad y trabajo voluntario) que son sustancialmente mayores para el grupo A¹⁵. Posiblemente esto se deba a que hay una cantidad importante de preguntas específicas destinadas a la medición de actividades de cuidado a otros miembros del hogar y a trabajo voluntario. En particular, el cuestionario tipo estructurado (A) destina una sección completa (17 preguntas involucran alimentación, aseo, administración de medicación, suministro de terapia, estar al pendiente, cargar o acostar, llevar o recoger a guardería o escuela, ayudar a las tareas y apoyo emocional a miembros del hogar) para obtener de manera detallada el tiempo destinado al cuidado de otros miembros del hogar, diferenciando además el cuidado brindado a menores de 15 años, menores de 6 años, personas con discapacidad o enfermedad y mayores de 60 años; y otras tres preguntas para captar apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario. Es posible que la insistencia en tales actividades mediante preguntas específicas sobre la variedad de tareas que implican estos cuidados ayude a la recordación del tiempo dedicado a ellos. Asimismo, como el no control de si en realidad se trata de actividades secundarias es un factor que incide en los niveles de declaración. Por su parte, el cuestionario B no insiste de igual forma sobre tales actividades y es probable que, al realizarlas de manera cotidiana y sistemática (e incluso en simultaneidad con otras actividades) se omita su declaración. No obstante, posee este último cuestionario dos preguntas que intentan verificar la omisión de estas actividades al preguntar si «fue responsable de alguna persona en el hogar que no pudiera estar sola» así como también si «realizó actividades para alguna persona del hogar que estuviera enferma o tuviera una discapacidad», solo un 7.45 y 2.01 por ciento respectivamente declara haber realizado alguna actividad de ese tipo y haberla omitido en la declaración horaria de todas sus actividades correspondientes al día previo. La forma de captación entonces podría explicar estas diferencias: la realización de preguntas explícitas y detalladas fomenta un mayor registro de actividades que por declaración espontánea pueden quedar subestimadas, en tanto muchas de las mismas se realizan —posiblemente— en simultaneidad con otras de manera automática (Juster y Stafford, 1991).

15 Estos hallazgos también se han constatado en otros trabajos comparativos en donde se ha mostrado que el cuidado a niños llega a declararse hasta tres veces mayor en los cuestionarios estructurados que en los diarios (Robinson, 1985; Justin y Stafford, 1991).

La tabla 3 también presenta patrones por género sustancialmente diferentes. De acuerdo con la información recogida por el instrumento tipo A, las horas promedio que dedican los hombres de 12 a 80 años a la realización de trabajo para el mercado son 4.8, mientras que en el cuestionario tipo B son 4.6. Esto es, el tiempo destinado al trabajo remunerado para el mercado es muy similar bajo las dos metodologías de medición, dado que el cuestionario tipo A estima un promedio de tiempo ligeramente superior pero sin diferencias significativas. Por su parte, las horas promedio de tiempo dedicado al trabajo doméstico son 2.8 bajo el cuestionario A, valor que es menor cuando se lo calcula con base en la información suministrada por el cuestionario tipo B, el cual arroja un promedio de 1.4 horas al día. Las actividades que se presentan significativamente diferentes son las de cuidado a otros miembros y trabajo voluntario, consistente con el patrón de la población en su conjunto.

Para las mujeres, por su parte, los resultados son similares a los de sus pares hombres. Las horas destinadas a quehaceres domésticos son mayores bajo la medición del cuestionario tipo A el cual se acerca al promedio de 7 horas diarias versus las 4.9 y 4.8 horas del tipo B. El tiempo destinado al trabajo para el mercado es mayor en la medición del cuestionario tipo A (2 horas promedio diarias versus 1.6 del cuestionario B). Como en el caso de los hombres, en el tiempo destinado al cuidado de otros miembros y al trabajo voluntario es donde las diferencias son sustancialmente diferentes.

Lo que se desprende de los resultados de la tabla 3 es que la medición de uso del tiempo del cuestionario tipo A tiende a sobrestimar las horas promedio dedicadas a 4 de las 5 categorías de actividades analizadas (la única excepción la constituye las actividades conexas al trabajo remunerado, en donde la diferencia es muy pequeña). Con relación a la dimensión de la diferencia en los reportes, en el caso del trabajo doméstico, la distancia entre los tiempos promedios son mayores para los hombres (declaran 50% más de tiempo) que las mujeres (30%), mientras que para el trabajo para el mercado ellos manifiestan tiempos muy similares (solo 0.05% mayor en el A), mientras que las mujeres declaran 20 por ciento más tiempo en ese cuestionario. Además de las diferencias entre las metodologías, los resultados confirman los comportamientos diferenciales en las horas que destinan hombres y mujeres al trabajo doméstico. En primer lugar, resalta el distinto uso del tiempo que exhiben en esta actividad unos y otros, una realidad que ha sido ya ampliamente documentada. Sin embargo, esta brecha difiere con la utilización de uno u otro instrumento. Con base en los promedios arrojados por el cuestionario tipo A, el tiempo de las mujeres dedicado al trabajo doméstico es 58 por ciento

mayor que el de los hombres, mientras que de acuerdo con la información del cuestionario B, el tiempo femenino promedio dedicado al trabajo doméstico es 72 por ciento mayor que el masculino.

De lo anterior se deduce que el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico es mayor al medirlo con el cuestionario tipo estructurado y que las diferencias por género son mayormente evidenciadas en la información correspondiente al cuestionario tipo diario. Es posible que, al registrar de manera detallada en intervalos de tiempo de 10 minutos durante todo el día anterior a la entrevista, sean los hombres los que en un cuestionario cerrado sobrestimen más la dedicación a estas actividades, en parte, por no registrar de manera tan precisa las actividades que realizaron en dicho rubro —ni el tiempo invertido en ello— así como también debido a la posible adecuación a una respuesta socialmente esperada que responda a una colaboración más comprometida en este tipo de actividades.

Tabla 3. Horas promedio por día que dedican los miembros del hogar de 12 a 80 años a actividades cotidianas seleccionadas, por tipo de cuestionario

	<i>Tipo A</i>		<i>Tipo B</i>				$ T > t $	$ T > t $
			<i>Total ignorando simultaneidad</i>		<i>Total considerando simultaneidad</i>			
	Horas promedio	Desviación estándar	Horas promedio	Desviación estándar	Horas promedio	Desviación estándar		
	(A)		(B)		(C)			
<i>Total</i>								
Trabajo remunerado	3.130	4.118	2.857	3.892	2.857	3.892	0.276	0.276
Actividades conexas al trabajo remunerado	0.462	0.918	0.545	1.070	0.545	1.070	0.175	0.175
Quehaceres domésticos no remunerados para el propio hogar	5.183	4.139	3.487	3.271	3.392	3.164	0.000	0.000
Cuidado a miembros del hogar no remunerado	2.251	3.166	0.394	1.107	0.391	1.094	0.000	0.000
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	0.158	0.819	0.001	0.013	0.001	0.013	0.000	0.000
<i>Mujeres</i>								
Trabajo remunerado	1.983	3.501	1.612	3.003	1.612	3.001	0.163	0.163
Actividades conexas al trabajo remunerado	0.265	0.705	0.341	0.859	0.341	0.859	0.228	0.228
Quehaceres domésticos no remunerados para el propio hogar	6.766	4.088	4.980	3.187	4.830	3.073	0.000	0.000
Actividades conexas al trabajo remunerado	0.754	1.104	0.835	1.258	0.835	1.258	0.481	0.481
Quehaceres domésticos no remunerados para el propio hogar	2.829	2.918	1.373	1.961	1.355	1.936	0.000	0.000
Cuidado a miembros del hogar no remunerado	1.697	2.599	0.076	0.268	0.076	0.268	0.000	0.000
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	0.191	0.952	0.001	0.012	0.001	0.012	0.005	0.005

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario tipo diario de actividades

Fuente: Encuesta de uso del tiempo, Ciudad de México, 2011

En el caso del trabajo dedicado al mercado, tanto hombres como mujeres declaran mayores tiempos dedicados en el cuestionario tipo A, aunque en ningún caso la diferencia es significativa. Estas diferencias son consistentes con el diseño metodológico de los instrumentos, en las declaraciones del grupo A destaca una tendencia a declarar

tiempos normatizados o estandarizados de trabajo: casi la mitad de quienes manifiestan utilizar el tiempo en actividades de trabajo para el mercado declaran hacerlo por 8 horas al día (patrones que han sido confirmados por otros trabajos: Robinson, 2011). Por su parte, los registros de las personas entrevistadas con base en el instrumento B tienen un rango de variabilidad mayor e incorporan las «interrupciones» al tiempo dedicado al trabajo para el mercado (tiempo para comer, hablar por teléfono, ir a recoger a los niños a la escuela, salir a caminar, ir al baño, descansar, etcétera), de manera que se registra el tiempo «neto» abocado a tal fin. El hecho de que esta diferencia sea mayor en las mujeres puede explicarse porque algunas de las tareas de trabajo remunerado que realizan, en general, son menos estructuradas en horarios establecidos y con jornadas diversas (en mayor medida que los hombres).

Los resultados presentados en la tabla 3 pueden sintetizarse de la siguiente manera: en general, el cuestionario tipo estructurado (A) arroja estimaciones de tiempo mayores que las obtenidas por el cuestionario tipo diario (B). La excepción se presenta en el caso de la medición de las actividades conexas al trabajo (levemente mayor en el B) y en el caso del trabajo remunerado masculino donde la diferencia va en sentido de las demás categorías aunque en un grado mucho menor. El segundo hallazgo es que, más allá de los niveles de las mediciones entre instrumentos para cada categoría de actividad, las brechas de género se hacen más evidentes en el cuestionario B.

Aunque el interés primordial de este trabajo es comparar las mediciones de uso del tiempo destinado al trabajo (remunerado y no remunerado), observar la medición del uso del tiempo en otras categorías —en las que se incluyen estudio y aprendizaje, actividades recreativas, cuidados personales, uso de medios de comunicación— permite una mayor comprensión de los sesgos que produce cada instrumento (tabla 4). El tiempo dedicado a los estudios es mayor en el cuestionario A (0.75 horas versus 0.64 en el cuestionario B), por el contrario, estimaciones mayores arroja el cuestionario tipo B para las actividades recreativas (3.1 versus 2.2 en el A), de cuidado personal (12.3 versus 10.1) y relacionadas con la utilización de medios masivos de comunicación (5.2 versus 3.4). Los patrones para hombres y mujeres muestran las mismas tendencias que al analizar a la población en su conjunto.

Lo que se aprecia en estos resultados es que en las declaraciones del diario se registra un uso mayor del tiempo en actividades personales (de cuidado, recreación y comunicación) posiblemente reflejando una noción no tan precisa del tiempo que se invierte en este tipo de

tareas, o bien mostrando una tendencia a subestimar la declaración en el cuestionario tipo A, que requiere una respuesta agregada del monto de tiempo destinado a cada una de ellas. Por su parte, actividades más normativas y de responsabilidad social como el estudio —o el trabajo para el mercado visto en la tabla 3— presentan mayores declaraciones en el tipo A que en el diario, quizá explicable bajo un argumento contrario.

Tabla 4. Horas promedio por día que dedican los miembros del hogar de 12 a 80 años a actividades cotidianas seleccionadas, por tipo de cuestionario

	<i>Tipo A</i>		<i>Tipo B</i>				$ T > t $	$ T > t $
	Horas promedio	Desviación estándar	<i>Total ignorando simultaneidad</i>		<i>Total considerando simultaneidad</i>			
(A)			(B)	Horas promedio	Desviación estándar	Horas promedio	Desviación estándar	(A)-(B)
<i>Total</i>								
Aprendizaje y estudio	0.753	2.342	0.642	1.973	0.638	1.963	0.412	0.397
Convivencia y actividades recreativas	2.242	2.779	3.259	3.014	3.058	2.677	0.000	0.000
Utilización de medios masivos de comunicación	3.355	2.574	5.243	3.578	5.218	3.548	0.000	0.000
Cuidados personales	10.140	2.546	12.437	2.543	12.311	2.502	0.000	0.000
Otras actividades	0.308	1.231	0.123	0.479	0.123	0.479	0.002	0.002
<i>Mujeres</i>								
Aprendizaje y estudio	0.635	2.117	0.611	1.843	0.610	1.840	0.885	0.879
Convivencia y actividades recreativas	1.975	2.556	3.025	2.762	2.869	2.548	0.000	0.000
Utilización de medios masivos de comunicación	3.083	2.466	5.547	3.703	5.518	3.667	0.000	0.000
Cuidados personales	10.166	2.558	12.685	2.527	12.554	2.475	0.000	0.000
Otras actividades	0.305	1.106	0.110	0.397	0.110	0.397	0.005	0.005
<i>Hombres</i>								
Aprendizaje y estudio	0.929	2.637	0.685	2.149	0.678	2.130	0.299	0.285
Convivencia y actividades recreativas	2.640	3.043	3.590	3.318	3.326	2.833	0.002	0.017
Utilización de medios masivos de comunicación	3.760	2.680	4.813	3.355	4.793	3.335	0.000	0.001
Cuidados personales	10.102	2.533	12.086	2.531	11.966	2.505	0.000	0.000
Otras actividades	0.314	1.399	0.142	0.577	0.142	0.577	0.105	0.105

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario tipo diario de actividades

Fuente: Encuesta de uso del tiempo, Ciudad de México, 2011

Posiblemente, hacer un esfuerzo de memoria siguiendo una estructura horaria ayude a declarar acciones que se consideran en esta categoría de actividades (tales como aseo personal, arreglo de uñas y cuidado de la piel, ir al baño, momento de descanso —siestas—, alimentación) que son llevadas a cabo en distintos momentos del día y, en ocasiones, por períodos breves. Lo mismo aplica con el uso de internet por ejemplo, actividad que se puede realizar por períodos prolongados pero también durante pequeñas fracciones a lo largo del día. Es posible que los argumentos esgrimidos con anterioridad sean válidos incluso en el registro de estas actividades: al declararlas en el cuestionario A se tiende a «redondear» —con una tendencia a la subestimación— el tiempo dedicado a las mismas y posiblemente el esfuerzo de recordación sea menor que en el caso del cuestionario B.

En la tabla 5 se explora el tiempo invertido en la realización de trabajo doméstico de manera desagregada por tipo de actividad dentro de la categoría ya que, como resulta del tabla 3, su medición es de las actividades que presenta mayores diferencias entre hombres y mujeres, con patrones distintos en cada caso respecto a la captación de los dos instrumentos. Particularmente, la medición del trabajo doméstico femenino con el cuestionario tipo A es más de 30 por ciento mayor a la obtenida con el cuestionario B, mientras que para los hombres es del 50%. Lo que sugiere que el tipo de instrumento que se utilice para medir uso del tiempo en trabajo doméstico puede tener un impacto diverso sobre la medición real de dicha actividad, así como en los resultados de estudios abocados a calcular el valor del trabajo doméstico desempeñado por las mujeres.

La tabla 5 permite corroborar la mayor declaración de los hombres en casi todas las categorías de actividades de trabajo doméstico pero con diferenciales sustanciales. En la preparación de la comida ellos declaran 73% más de tiempo en el cuestionario A, 69% en limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado y 50% en compras para el hogar. En el caso de las mujeres, por su parte, la mayor diferencia se presenta en el tiempo dedicado a la preparación de la comida (47% mayor en el A) mientras en otras categorías, como el tiempo dedicado a la limpieza de la casa no se presentan diferencias significativas. Es decir, los datos desagregados por categorías de trabajo doméstico permiten corroborar que los hombres son más propensos que las mujeres a reportar horas significativamente diferentes entre las dos metodologías, hecho que se refleja en prácticamente todas las actividades de la categoría (y puede corroborarse con los valores arrojados por las pruebas t en ambos sexos y categorías). Este análisis es consistente con la sugerencia de Schultz y Grunow (2011) quienes recomiendan utilizar datos desagregados ya

que los mismos pueden corroborar los hallazgos o bien conducir a conclusiones diferentes en relación con la sub o sobre estimación del uso del tiempo en la comparación de información proporcionada por diarios y la relativa a los cuestionarios estructurados.

La tabla 6 presenta el porcentaje de participación de los miembros del hogar entre 12 y 80 años que realiza cada una de las actividades considerada. Los datos permiten ver los niveles de participación por tipo de actividad, tipo de cuestionario y sexo. Evidencia que en aquellos tipos de actividades donde se encuentran mayores diferencias de medición entre uno y otro instrumento, no solo los entrevistados declaran menor uso del tiempo en ellas sino que también se correlaciona con una menor proporción de participación. El caso más claro es el de las actividades de cuidado a miembros del hogar: los mayores indicadores de tiempo promedio registrados en el grupo B se relacionan con una menor proporción de entrevistados que declaran utilizar parte del tiempo del día a esa actividad. Mientras en el grupo A casi 2 de cada 3 (62%) declaran realizar esas actividades, solo un 27 por ciento de los entrevistados en el grupo B lo declara (las diferencias son mayores en el caso de los hombres: de acuerdo al cuestionario A hay un nivel de participación 43% mayor, mientras que en las mujeres es 29% más que con respecto al B). En las actividades de trabajo doméstico también se corrobora esta relación, particularmente en el caso de los hombres: de acuerdo a la medición A, el nivel de hombres que realizan trabajo doméstico es de 90%, mientras que con el B es 69%.

Un segundo aspecto que merece ser mencionado es que el sentido de las diferencias en los porcentajes de participación se relacionan con los resultados encontrados anteriormente: las actividades que responden a acciones socialmente esperadas o normativas presentan mayores niveles de participación medidas por el cuestionario A, mientras aquellas relacionadas con dedicación personal y recreación (educativas, convivencia y recreación, utilización de medios masivos de comunicación, cuidados personales y otras actividades) presentan menores niveles, respecto al B. Esta tendencia se evidencia tanto para hombres como para mujeres, con excepción del nivel de participación femenina en el trabajo para el mercado que es ligeramente mayor en el cuestionario B. Como ya hemos reflexionado, tanto las diferencias en las declaraciones de niveles de participación como del uso de tiempo dedicado a estos dos grupos de actividades, es posible que estén sujetas a comportamientos socialmente esperados relacionados con estereotipos en el rol de la mujer-madre y rol padre-proveedor: una mayor participación en las actividades del hogar o actividades del mercado y una menor dedicación a actividades de cuidado y disfrute personal.

Tabla 5. Horas promedio por día que dedican los miembros del hogar de 12 a 80 años a actividades domésticas, por tipo de cuestionario

	<i>Tipo A</i>		<i>Tipo B</i>				$ T > t $	$ T > t $
	Horas promedio	Desviación estándar	<i>Total ignorando simultaneidad</i>		<i>Total considerando simultaneidad</i>			
			Horas promedio	Desviación estándar	Horas promedio	Desviación estándar		
(A)		(B)		(C)		(A)-(B)	(A)-(C)	
<i>Total</i>								
Preparación de comida	1.807	2.072	0.888	1.105	0.878	1.096	0.000	0.000
Limpieza de la vivienda	1.520	1.534	1.643	1.772	1.594	1.717	0.229	0.459
Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado	0.779	1.450	0.525	1.120	0.513	1.083	0.002	0.001
Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar	0.194	0.886	0.000	0.008	0.000	0.008	0.000	0.000
Compras para el hogar	0.488	0.929	0.416	0.776	0.412	0.778	0.177	0.217
<i>Mujeres</i>								
Preparación de comida	2.614	2.189	1.397	1.165	1.382	1.157	0.000	0.000
Limpieza de la vivienda	2.094	1.564	2.177	1.754	2.101	1.690	0.534	0.954
Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado	1.091	1.601	0.827	1.359	0.806	1.312	0.029	0.017
Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar	0.051	0.545	0.001	0.010	0.001	0.010	0.115	0.115
Compras para el hogar	0.552	0.839	0.572	0.858	0.563	0.857	0.771	0.650
<i>Hombres</i>								
Preparación de comida	0.607	1.073	0.167	0.381	0.164	0.372	0.000	0.000
Limpieza de la vivienda	0.666	1.001	0.886	1.504	0.876	1.487	0.075	0.087
Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado	0.316	1.034	0.098	0.326	0.098	0.326	0.004	0.004
Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar	0.406	1.199	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Compras para el hogar	0.393	1.043	0.194	0.576	0.194	0.578	0.017	0.017

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario tipo diario de actividades

Fuente: Encuesta de uso del tiempo, Ciudad de México, 2011

Tabla 6. Porcentaje de participación de los miembros del hogar de 12 a 80 años en las actividades cotidianas seleccionadas, según tipo de cuestionario y sexo

<i>Cuestionario Tipo A</i>	<i>% de participación</i>		
	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Trabajo para el mercado	41.0	28.1	60.0
Actividades conexas al trabajo	36.0	23.2	55.0
Trabajo doméstico	94.9	98.5	89.5
Cuidados a otros miembros del hogar	62.2	66.4	55.9
Actividades no remuneradas a otros hogares	7.10	6.40	8.20
Actividades educativas	14.4	12.8	16.8
Esparcimiento, cultura y convivencia	69.7	64.5	77.3
Utilización medios de comunicación	93.8	91.4	97.3
Necesidades y cuidados personales	99.6	99.4	100.0
Otras actividades	13.5	14.7	11.8
<i>Cuestionario Tipo B</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Trabajo para el mercado	41.6	28.7	59.8
Actividades conexas al trabajo	32.0	21.8	46.6
Trabajo doméstico	84.2	95.2	68.6
Cuidados a otros miembros del hogar	27.2	37.0	13.2
Actividades no remuneradas a otros hogares	0.60	0.70	0.50
Actividades educativas	19.7	22.5	15.7
Esparcimiento, cultura y convivencia	86.0	84.4	88.2
Utilización medios de comunicación	97.2	97.2	97.1
Necesidades y cuidados personales	100.0	100.0	100.0
Otras actividades	15.6	15.2	16.2

Nota: El cuestionario tipo A es de tipo estructurado, cerrado (similar al utilizado en la ENUT) y el Tipo B es un cuestionario tipo diario de actividades

Fuente: Encuesta de uso del tiempo, Ciudad de México, 2010

Conclusiones

Los análisis previos permiten identificar ciertas particularidades en la medición del uso del tiempo mediante una metodología basada en un cuestionario estructurado y cerrado (tipo A) versus un diseño que recoge la información por medio de un diario de actividades, constituyéndolo en un cuestionario estructurado pero abierto (tipo B). Como se hizo mención al comienzo del documento, la bibliografía internacional coloca a este último instrumento como la técnica por antonomasia en la recolección de información sobre uso del tiempo. La posibilidad de haber comparado ambas formas de medición del fenómeno permite reafirmar ciertos hallazgos de trabajos previos dado que el cuestionario tipo B se coloca en una posición ventajosa respecto al cuestionario A, en tanto se ha podido confirmar las impor-

tantes diferencias en la medición usando cada tipo de cuestionario. A continuación, recuperamos algunos de los hallazgos encontrados para finalizar con ciertas recomendaciones.

Al comparar los tiempos promedio dedicados a las distintas actividades cotidianas se corrobora que existen diferencias en las estimaciones entre los mismos, según el tipo de instrumento utilizado. Sin embargo, estos sesgos no manifiestan un comportamiento uniforme. Si bien confirmamos una mayor proporción general de estimaciones mayores promedio en varias de las actividades arrojadas por el cuestionario tipo A, estas no son invariablemente sobrestimadas, existen estimaciones de tiempo de actividades con comportamientos en contrario. Entre las primeras, se ubican aquellas actividades socialmente normadas o con horarios establecidos (o esperados), tales como las actividades de trabajo doméstico (aunque aquí encontramos diferencias por sexo), cuidado de personas en el hogar, trabajo remunerado, trabajo voluntario y las actividades de estudio y aprendizaje. La existencia de estimaciones más altas puede estar asociada a la creencia de las personas de que menores estimaciones de tiempo dedicado a trabajo (remunerado o doméstico) podrían interpretarse como un signo de irresponsabilidad u holgazanería (Robinson, 2011). Por el contrario, sus estimaciones menores a las del tipo B se evidencian en actividades asociadas a un mayor proceso de individuación (actividades de convivencia y recreación, uso de medios masivos de comunicación y cuidados personales —que incluye tiempo de sueño—).

Los resultados opuestos en la comparación de los dos instrumentos con relación a estos dos conjuntos de actividades son interesantes. No resulta descabellado pensar que la declaración del primer conjunto tienda a sobrestimarse en el cuestionario A mientras el segundo a subestimarse. El requerimiento de tener que ir reportando segmento por segmento de tiempo en el día hace que las personas sean menos conscientes de la estimación de cada actividad a nivel agregado y, posiblemente, resulte en una menor incidencia de los prejuicios y normas sociales que condicionan comportamientos esperados.

En suma, el reflejo de estas sub y sobrestimaciones lleva a concluir que el cuestionario A da estimaciones asociadas a números convencionales (o esperados) de horas mientras el cuestionario B otorga medidas que son sensibles a la diferencia entre los horarios estipulados y las horas reales invertidas en la actividad. En particular, las diferencias en el caso de las actividades domésticas y de cuidado parecen hacer evidente la necesidad de registrar de una manera más precisa la realización de tareas en simultáneo. En el caso de las actividades de cuidado, además de la importancia del registro de la simultanei-

dad —ya que mucho del tiempo destinado a estar al pendiente o cuidar a otra persona se realiza al tiempo con otra actividad— da cuenta de la diferencia que introduce el listar y mencionar una gran variedad de acciones implicadas en este tipo de actividades con relación a solo captar la declaración espontánea de las mismas.

Las diferencias con relación a las actividades de trabajo para el mercado (así como posiblemente las referidas a actividades educativas) si bien presentan estimaciones mayores en el cuestionario tipo A, las mismas parecerían explicarse por la captación del «tiempo neto»¹⁶ destinado a ellas en el caso del cuestionario tipo B. Las diferencias promedio son coincidentes con los tiempos de las interrupciones que interfieren en la realización de ese tipo de tareas.

Por último, vale la pena resaltar que, aun con las diferencias analizadas y especificadas en la medición de las actividades de uso del tiempo por cada instrumento, las tendencias apreciadas con relación a otras variables intervinientes (sexo, edad y estado conyugal) se manifiestan en el mismo sentido con la medición obtenida por ambos instrumentos. Lo interesante de este hallazgo es que, al optar por cualquiera de los dos instrumentos, es factible saber cuáles son los posibles sesgos en los que se pudiera estar incurriendo —explicitados en el documento— pero también que las tendencias en comportamientos deberían ser similares (este hallazgo va en el sentido de lo encontrado en otros trabajos previos, véase por ejemplo Schultz y Grunow, 2011).

La metodología implícita en el diseño del cuestionario tipo diario prácticamente no da lugar a la no respuesta en las actividades ni en los tiempos dedicados a ellas. Esto exige un mayor esfuerzo en la recordación y en la captación, pero también como una manera de forzar a que la gente otorgue una respuesta, no necesariamente fiel a los hechos. Sin embargo, en el análisis comparativo entre ambos instrumentos, el cuestionario tipo A está más sujeto a errores e inconsistencias, en el diario es mucho menos frecuente verlas.

El hecho de recordar minuto a minuto las 24 horas del día anterior obliga a un esfuerzo mayor de precisión del tiempo dedicado a cada actividad. En general, la mayoría de las declaraciones de tiempo del cuestionario A son cantidades de horas «cerradas» o redondeadas,

16 Nos referimos con esta noción al tiempo que realmente se invierte en cada actividad y no al que formalmente pueda estar establecido o pactado. El caso más claro es el referente a las actividades laborales que, a pesar de tener —en general— un horario y cantidad de tiempo especificado, generalmente no se cumple en estricto por la realización de interrupciones con otras actividades no laborales.

así como también responden en mayor medida a horarios formales o estandarizados (8 horas en el trabajo). El cuestionario tipo diario, en consonancia con lo que la bibliografía internacional señala, permite «afinar» el registro de uso del tiempo, particularmente en las actividades de trabajo doméstico y de cuidado. Ello es particularmente así, por la posibilidad que ofrece de registrar de manera detallada la realización de ese tipo de actividades de manera simultánea con otras. La exigencia de recordación exhaustiva da cuenta de la sobrestimación que en muchos casos se realiza en las declaraciones de diversas actividades de manera independiente. No obstante, permite diferenciar aquellas actividades que con mayor frecuencia se realizan con simultaneidad de aquellas otras para las cuales la medición de la realización de otra actividad al mismo tiempo no es tan relevante.

Al sujetarse en mucho menor medida a declaraciones asociadas a estereotipos normativos y roles socialmente esperados, los registros de uso del tiempo captados por el cuestionario tipo diario han evidenciado brechas de género (tanto en los niveles de participación como en el tiempo destinado a las actividades) mucho mayores. Por los motivos antecedentes, se concluye que la metodología de recolección tipo diario para la medición del uso del tiempo resulta considerablemente mejor que la que se obtiene por medio de un cuestionario estructurado y cerrado. Las evidencias que hemos encontrado para el caso de México se muestran en concordancia con lo que muchos trabajos a nivel internacional han corroborado: un sesgo mucho mayor en los cuestionarios estructurados y potenciales ventajas en la utilización del diario (Robinson, 1985; Robinson, Chenu y Alvarez, 2002; Robinson, 2011; Juster y Stafford, 1991; Juster, Ono y Stafford, 2003; Schulz y Grunow, 2011; Kitterød y Lyngstad, 2005; Bonke, 2005; Marini y Shelton, 1993).

Anexo

Cuadro A1. Conformación de los grupos de actividades utilizados en la investigación

<i>Grupos de actividades</i>	<i>Tipo de actividades que comprende</i>
1. Trabajo remunerado	1.1. Trabajo remunerado en empresas y negocios
	1.2. Trabajo remunerado en gobierno e instituciones
	1.3. Trabajo remunerado en negocios de hogares
2. Actividades conexas al trabajo remunerado	2.1. Buscar trabajo
	2.2. Traslados de trabajo
3. Quehaceres domésticos no remunerados para el propio hogar	3.1 Preparación de comida
	3.2. Limpieza de la vivienda
	3.3. Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado
	3.4. Mantenimiento y reparaciones menores del propio hogar
	3.5. Administración del hogar
	3.6. Compras para el hogar
	3.7. Cuidado de mascotas y plantas
4. Cuidado a miembros del hogar no remunerado	4.1. Cuidado y apoyo a niñas(os) del hogar menores de 15 años
	4.2. Cuidado y apoyo a miembros del hogar de 15 a 59 años
	4.3. Cuidado y apoyo a adultos del hogar de 60 años y más
5. Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	5.1. Apoyo no remunerado a otros hogares
	5.2. Actividades no remuneradas para la comunidad
	5.3 Trabajo voluntario no remunerado
6. Aprendizaje y estudio	6.1. Aprendizaje y estudio
	6.2. Traslados para estudio
7. Convivencia y actividades recreativas	7.1. Convivencia social
	7.2. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y deportivo
	7.3. Aficiones, juegos y otros pasatiempos
	7.4. Deportes y ejercicio físico
8. Utilización de medios masivo de comunicación	8.1. Leer libros, periódicos y revistas
	8.2. Ver televisión o videos exclusivamente
	8.3. Escuchar radio u otros medios de audio exclusivamente
	8.4. Utilización de la computadora
9. Cuidados personales	9.1. Cuidados personales
	9.2. Actividades fisiológicas

Nota: Esta clasificación de actividades se basa en los criterios establecidos en la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de América Latina (CAUTAL)

Bibliografía

- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2013), *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Aguirre, R., C. García Sainz y C. Carrasco (2005), «El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad», en *Serie Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 65.
- Araya, M. J. (2003), «Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género», en *Serie Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 50.
- Baxter, J. and Bittman, M. (1995), «Measuring time spent on housework: A comparison of two approaches», en *Australian Journal of Social Research*, vol. 1, n.º 1, pp. 21-46.
- Bonke, J. (2005), «Paid work and unpaid work: Diary information versus questionnaire information», en *Social Indicators Research*, 70, pp. 349-368.
- Brown, D. and Woolf, J. (2008), «Measuring unpaid work: a comparison of activity diary and questionnaire estimates», IATUR Conference en Sydney, Australia, Diciembre.
- Budlender, D. (2007), «A critical review of selected time use surveys, Gender and Development», *Programme Paper*, Switzerland: United Nations Research Institute for Social Development, n.º 2.
- Cabrera, N. (2009), «Uso del tiempo e inequidades de género en el trabajo remunerado y doméstico», en <corinto.pucp.edu.pe/.../Natalia%20Cabrera%20-%20Uso_del_tiempo_III_CEL_29_oct.ppt>. acceso 30 de junio de 2012.
- Carrasco, C. (2001), «Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo», Ponencia presentada en el Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género, Santiago de Chile: OPS/OMS-FONASA, 18 y 19 de octubre.
- (2005), «Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo», en Aguirre, Rosario, García Sainz Cristina y Carrasco, Cristina. *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, n.º 65.
- CEPAL (2003), «Informe de la Reunión de Expertos: Encuestas sobre uso del tiempo», Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- (2001), *Aspectos económicos de la equidad de género*, en *Serie Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 35.
- Delfino, A. (2009), «La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades», en *Espacio Abierto*, vol.18, n.º 2, junio, pp.199-218.
- Durán, M.Á. (2002), «La contabilidad del tiempo», en *Praxis Sociológica*, La Mancha: Universidad de Castilla, n.º 6.
- Gammage, S. y Orozco, M. (2008), «El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México», en *Serie Estudios y Perspectivas*, México: CEPAL, n.º 103.
- García Guzmán, B. y de Oliveira, O. (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- INEGI (1996), *Encuesta nacional sobre trabajo, aportaciones y uso del tiempo: manual del entrevistador*, México: INEGI.
- (2002), *Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos*, México: Dirección de Estudios Sociodemográficos de la Dirección General de Contabilidad Nacional, Estudios Socioeconómicos y Precios y la Subdirección de Apoyo Técnico de la Dirección Regional Oriente.
- (2010), *Síntesis Metodológica*, ENUT 2009, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Juster, F. Th. and Stafford, F. P. (1991), «The Allocation of Time: Empirical Findings, Behavioral Models, and Problems of Measurement» in *Journal of Economic Literature*, American Economic Association, vol. 29(2), pp. 471-522, junio.
- Juster, Th., L. Ono and Frank Stafford (2003), «An Assessment of Alternative Measures of Time Use», in *Sociological Methodology*, pp. 19-56.
- Kan, M.K. (2006); «Measuring Housework Participation: the Gap between 'Stylised' Questionnaire Estimates and Diary-based Estimates», Working Paper of Institute for Social and economic Research, Paper 2006-11.
- Kitterød and Lyngstad (2005), «Diary versus questionnaire information on time spent on housework – The case of Norway», in *Electronic International Journal of Time Use Research*, vol. 2, n.º 1, pp. 13-32.
- López, M. de la P. (2010), *Actividades de coordinación, la cooperación internacional y desafíos: la experiencia de las Encuestas sobre Uso del Tiempo*, Santiago de Chile: Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género, abril.
- Marini, M. and Shelton, B. (1993), «Measuring Household Work: Recent Experience in the United States», in *Social Science Research*, 22, pp. 361-82.
- Méndez, P. (2000), *Las encuestas de uso de tiempo en México*, México: INEGI.
- Milosavljevic, V. y Tacla, O. (2007), «Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades», en Serie Mujer y Desarrollo Santiago de Chile: CEPAL, n.º 83.
- Minnen, J., Daniels, S., Glorieux, I., van Tienoven, T-P. and Weenas, D. (2013), *Modular Online Time Use Survey (MOTUS): a new tool for time-diary data collection*, Conferencia internacional de Uso del Tiempo, IATUR, Río de Janeiro, 7 a 9 de agosto.
- Pedrero, M. (2003), *La encuesta de uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*, México: INMUJERES.
- (2004), «Sabia virtud de conocer el tiempo: el uso del tiempo en función del género, análisis comparativo entre México y Europa», en *Revista Mundial de Economía* 10(11), pp. 77-101.
- (2005a), *Aspectos técnico metodológicos de la encuesta sobre uso del tiempo en México*, mimeo, INMUJERES, en <cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101067.pdf,> acceso 24 de diciembre de 2013.
- (2005b), *Trabajo doméstico no remunerado en México: una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2002*, México: INMUJERES.
- (2013), «El trabajo. Un concepto en revisión», en *Coyuntura Demográfica*, n.º 4, pp. 73-79.
- Press, J.E. and Townsley, E. (1998), «Wives' and husbands' housework reporting. Gender, class, and social desirability», in *Gender and Society*, vol. 12, n.º 2, pp. 188-218.
- Robinson, J.P. (1985), «The validity and reliability of diaries versus alternative time use measures», in Juster, F.T. and F.P. Stafford (eds.), *Time, Goods and Well-being*, Michigan: Ann Arbor, Institute for Social Research, University of Michigan, pp. 33-62.
- (2011), Valuing Time, *Social Indicators Research: Special Issue 101* on major presentations at IATUR 2008 Conference in Sydney, Australia.
- Alain Chenu and Anthony Alvarez, (2002), «Measuring the complexity of hours at work: the weekly work grid», *Monthly Labor Review*, vol. 125, n.º 4, April 2000, pp. 44-54.
- Rydenstam, K. (2001), «Paid and unpaid work, the apples and pears of time use statistics», Ponencia presentada en 2001 IATUR Conference in Oslo, October 3-5.

Sonck, N., Fernee, H. and Scherpenzeel, A. (2013), «*Smart*» diary? Using smartphones to collect time-use data in Netherlands, Conferencia internacional de Uso del Tiempo, IATUR, Río de Janeiro, 7 a 9 de agosto.

Tacla, O. (2008), *Experiencias Latinoamericanas en Encuestas sobre el Uso del Tiempo Alternativas para realizarlas*, Curso Internacional «Redistribución del Tiempo, Un indicador de Igualdad», Santiago de Chile: CEPAL, 19 al 30 de mayo.